

mado, durante el pasado año, baños cuya temperatura ha variado de 25 á 28°.

El número de baños se ha elevado á 661, y el tiempo durante el cual los enfermos han permanecido en ellos corresponde á 727 horas.

Entre esta cifra, 12 maníacos muy agitados, de 30 á 45 años de edad, cuya enajenacion duró despues poco, han sido sometidos á los baños prolongados. Han tomado en junto 96, y el tiempo que han pasado en ellos ha sido de 546 horas.

Entre esta cifra colectiva de 142 enajenados se ha obtenido:

curaciones inmediatas de la manía, cuatro;

mejorías producidas lentamente y curaciones despues de renovar muchas tentativas, 12.

Setenta y siete veces la accion del remedio se ha limitado á calmar al enfermo, á disminuir su agitacion.

En 49 casos, el baño no ha producido ninguna mejoría. Entre este número se encuentran 10 casos, en los cuales ha sido necesario renunciar á su empleo, vistó el aplanamiento que determinaban en la moral.

Las cuatro curaciones inmediatas han sido debidas á los baños prolongados. En uno de estos casos se presentó en el enfermo, poco tiempo despues del empleo de estos agentes, una erupcion vesiculosa en la cara, en el cuello y en el pecho, y más tarde su piel se cubrió de forúnculos.

Los casos eran recientes.

Los sujetos eran jóvenes y vigorosos.

Estos resultados nos demuestran que entre 100 tentativas hechas por medio de los baños, en los casos apropiados de manía, se tiene la esperanza de aliviar al enfermo 65 veces, y hasta de obtener en esta cifra 11 mejorías y curaciones, de las cuales más de tres se manifiestan directamente despues del empleo del baño prolongado.

8. En suma, creemos que, en la mayor parte de casos de manía aguda y reciente, debe atribuirse este resultado á la accion simultánea de los esfuerzos medicatrices de la naturaleza, á los efectos del aislamiento y á los baños. Los baños tibios ó calientes acortan el curso de la enfermedad, porque no debe olvidarse que la manía ofrece por naturaleza propia una gran tendencia á la curacion.

Penetraos bien de las consideraciones que acabo de exponeros relativamente á la marcha de la enfermedad.

No es necesario siempre atacar el mal sin interrupcion, hoy por medio de una medicacion, mañana por otra; es conveniente á menudo dejar á la naturaleza tiempo para descansar; debe concederse tambien una buena parte á la medicina espectante, y no perder nunca de vista el plan que uno se propone seguir. Despues de pausas más ó ménos largas, se vuelve á entablar el tratamiento activo.

C. — BAÑOS FRIOS

He hecho traer aquí algunos pacientes, sometidos á la accion de los baños frios, á fin de que podais juzgar los efectos que ejercen estos agentes sobre el estado moral y físico del maníaco.

1. Desde hace mucho tiempo se conoce el modo de obrar de los tópicos frios aplicados sobre la cabeza del enajenado.

Tambien se ha apreciado el uso de irrigaciones de agua fria, las cuales, en algunos casos de enajenados, se emplean con bastante frecuencia. Estas irrigaciones, tan pronto se han considerado útiles, tan pronto nocivas.

Ellis ha hecho un empleo frecuente del hielo machacado y colocado sobre el cuero cabelludo. Su confianza en este medio va tan léjos, que desea que en todo establecimiento haya un depósito de hielo, á fin de tener siempre á mano este agente.

2. El uso de estos medios ha sido mucho más general que el de los baños frios en el tratamiento de las enfermedades mentales; los efectos de estos últimos son poco conocidos.

Pinel ha propuesto estos baños en algunos casos graves como un medio extremo; los ha aconsejado en las manías inveteradas y la epilepsia.

Heinroht, por el contrario, preconiza sus baños en la manía.

Segun el Dr. Mahir, Jacobi emplea frecuentemente estos agentes, los baños de afusion, las duchas filiformes, los tópicos frios aplicados á la cabeza.

Thurnam asegura que se ha recurrido con frecuencia á los baños frios en el manicomio próximo á Nueva-York.

Rush, Foville y Brierre nos dicen que Currie ha reconocido el poder del agua fria, de la cual ha sacado un gran partido administrada bajo la forma de afusion. El Sr. Foville dice haber sido testigo de

la curacion casi súbita de una jóven maníaca sometida á las afusiones de agua fria. Este médico prefiere, no obstante, las aplicaciones de hielo sobre la cabeza mientras el paciente toma un baño caliente. Cita muchas curaciones de casos recientes obtenidas por este método curativo.

El Dr. Veizanik, de Viena, ha referido 12 casos de enajenacion curada por el agua fria utilizada de diferentes maneras.

Los hidro-sudópatas tambien han hecho el ensayo de este agente en la enajenacion mental. En Inglaterra se emplea frecuentemente la envoltura en trapos mojados. Ademas de los efectos saludables debidos al agua fria, se obtiene por este procedimiento la ventaja de limitar los movimientos de los enfermos muy agitados, sin recurrir á los medios coercitivos propiamente dichos.

3. Desde hace algunos años he hecho un frecuente uso de los baños frios, y no vacilo en considerarlo como agentes que prestan grandes servicios en el tratamiento de la manía. Estos modificadores han producido ante mi vista los efectos más felices, curaciones completas inesperadas, cuando otras tentativas habían sido ineficaces.

4. He empleado estos baños en casi todas las formas de la manía; pero me parece son mucho más útiles en las que se anuncian por accesos.

Están indicados sobre todo en lo que se ha llamado un catarro nervioso; en los enfermos dotados de una constitucion delicada, en los que la manía estalla bajo la forma de accesos y presenta momentos de calma, accesos de locuacidad, gritos alegres, los cuales se prolongan durante cuatro ó cinco dias y son reemplazados por intervalos de aplanamiento, y que, sin embargo, conservan, á pesar de su exaltacion, mucha claridad en las ideas; en fin, en los enfermos que tienen el pulso frecuente y vivo.

5. Estos baños son nocivos siempre que la mirada del enfermo es estúpida, que su inteligencia es obtusa; cuando tiene la cara hinchada, los párpados opalinos, infiltrados, siempre que pueden sospecharse las exudaciones cerebrales.

6. Yo prefiero los casos que han tenido cierta duracion, algunas semanas ó algunos meses, á los que son muy recientes. Más de una vez he empleado estos medios sin ninguna ventaja durante los tres primeros meses de la enfermedad, mientras que he obtenido un éxito sorprendente usándolos hácia el sexto mes. A menudo he logrado,

en el espacio de 10 ó 15 dias, hacer desaparecer todos los síntomas de la manía y obtener una convalecencia al cabo de tres semanas, y aún con mayor rapidez.

Lo que me lleva á creer que el momento de volver á recurrir á los baños frios es llegado en las siguientes circunstancias:

En los intervalos de calma que siguen á la agitacion, á la locuacidad, al desórden de las ideas.

En los casos en que el enfermo presenta cierto enflaquecimiento. Cuando el aspecto de su semblante es semi-caquéctico.

7. He curado de este modo manías que habían durado dos años; sin embargo, los casos crónicos, propiamente dichos, resisten generalmente á los baños frios, lo mismo que á todas las demas medicaciones.

8. He obtenido excelentes efectos de estos baños cuando la cabeza estaba caliente, pareciendo que ardía.

9. Estos agentes son, pues, directamente curativos con mucha frecuencia; pero esto no se logra siempre en la primera tentativa, es á menudo necesario volver á entablar dos ó tres veces el tratamiento, y se hace preciso continuarle largo tiempo despues de la curacion del enfermo.

10. En las manías con exacerbaciones periódicas se observa á veces que, durante algun tiempo, el baño frio retarda la aparicion del acceso. Entónces se suspende durante ocho ó diez dias y se vuelve á emplear hasta que el acceso desaparece definitivamente. En esta lucha entre el remedio y el mal, cuanta más perseverancia se tiene, mejores resultados se logran.

He curado, al cabo de tres semanas, manías con agitacion, locuacidad y espíritu enredador, haciendo tomar á los enfermos todos los dias un baño frio en el intervalo del almuerzo á la comida. Algunas veces, despues de la segunda tentativa, el paciente presentaba las facciones más naturales, estaba más tranquilo y más sumiso.

11. Como ya he tenido ocasion de deciros, observé un dia un efecto notable de estos baños en una señorita de 21 años, atacada de una manía que reaparecía todos los meses hácia el fin de sus reglas. Los accesos disminuían de intensidad, pero persistían. Se descuidó hacer pasear á la enferma, despues de la administracion del remedio, y al dia siguiente se declaró un violento acceso de fiebre. Este acceso fué el único, pero duró dos dias, y desde entónces la manía no reapareció más.

12. El agua se calienta á la temperatura de 14, 15, 16, 17 grados Reaumur.

El maníaco permanece en ella primero cinco minutos, despues 10, y luégo hasta 25.

Por mi parte prescribo los baños todos los dias ó dos veces al dia; los administro en dias alternos, ó sea tres veces por semana, y segun las exigencias de los casos, los continúo durante muchas semanas ó muchos meses. He llegado á administrar hasta 150 á un mismo enfermo.

Con frecuencia he obtenido buenos éxitos haciendo dar tres baños frios al dia, de 12 á 15 minutos cada uno, con duchas, cuando uno solo habia sido ineficaz.

13. El enfermo, al salir del baño, se entrega durante una ó dos horas á un ejercicio más ó ménos fatigoso. Si la temperatura atmosférica es baja, debe acostarse al paciente en su cama, cubrirle con ropas calientes, aunque sólo sea por media hora, á fin de dar á la piel tiempo suficiente para reaccionar.

14. La precaucion de friccionar la piel es importante; nunca se recomendará bastante á los enfermeros y á los demás dependientes. Encuentra, sobre todo, su aplicacion durante el otoño y cuando se acerca el invierno. Si se deja que la piel se enfríe y se descuida provocar una reaccion, pueden ocasionarse dolores reumáticos, ya en la cabeza, ya en otras partes, ora afécciones catarrales, ora dolores sub-esternales, y, lo que es más, se corre el peligro de hacer pasar al maníaco á un estado de demencia incurable. Es necesario, sobre todo, tener cuidado de no exponer al enfermo al agua fria cuando está en traspiracion.

15. El uso frecuente de este medio, adaptado á los diferentes casos, me ha dado la conviccion de que obra por su accion sobre la piel. Así, cuando, momentos despues de haber sido impresionado el enfermo por el agua fria, no presenta durante algun tiempo la piel roja y humeante por la traspiracion, casi no puede concebirse la menor esperanza. Por la reaccion que se establece se produce un desprendimiento considerable de calórico, y todo induce á creer que se roba de este modo á la sangre una fuerte dosis de su calor. Yo no diré hasta qué punto esta sustraccion de calórico contribuye al efecto terapéutico del medio empleado; pero ello es que, siempre que se produce una fuerte diaforésis, se provoca una mejoría en la moral.

No debe olvidarse que la calorificacion está sensiblemente aumentada en la manía.

16. En invierno hago tomar el baño frio á las cinco de la mañana, haciéndole preceder de lociones á la temperatura de 20°. El enfermo permanece en él algunos minutos, é inmediatamente despues de recibir la impresion del agua fria se mete en su cama; se le cubre con ropas de abrigo, y más tarde se le lleva el desayuno. A las ocho se levanta.

17. A menudo empiezo por baños tibios prolongados, y paso insensiblemente á administrar los baños frios. El Sr. Brierre tiene razon en decir que debe preferirse el enfriamiento progresivo al uso súbito del frio.

18. Entre los inconvenientes que lleva consigo el empleo de estos agentes, debe contarse la supresion de los menstruos ó el retardo en la reaparicion de este flujo. En virtud de esto, se recurrirá, pues, con ménos frecuencia á estos medios en las mujeres que en los hombres.

Solbrig emplea los baños de asiento de agua fria en los sujetos jóvenes cuya exaltacion presenta un carácter ninfo-maníaco. Todos los dias les hace pasar dos horas en este baño.

19. Yo proscribo el uso del agua fria en los estados de congestion verdadera de la cabeza; evito cuidadosamente recurrir á este medio en los casos de afécciones torácicas, sobre todo si puede sospecharse una enfermedad del corazon, y me rodeo de todo género de precauciones cuando se trata de personas sujetas á catarros, á los reumatismos y á las odontalgias.

20. A veces he observado otro efecto. En las manías mensualmente intermitentes, por ejemplo, he reconocido, despues del empleo del baño frio, la prolongacion de los accesos, la agravacion aparente del mal, el acrecentamiento de los fenómenos, seguido de una calma definitiva que acarrea la convalecencia.

21. Es muy esencial no prolongar demasiado la permanencia del enfermo en el agua fria, y estudiar bien su susceptibilidad, porque podrían sobrevenir accidentes graves. Recuerdo algunos casos en que el olvido de los preceptos indicados tuvo consecuencias fatales. Los indicios que anuncian que los baños frios son susceptibles de obrar desfavorablemente, son: cierta expresion de sufrimiento, el frio persistente de la piel, dolores erráticos de los miembros, dolores abdominales, la pérdida del apetito, la pequeñez y la gran

frecuencia del pulso, la extremada palidez ó el tinte azulado de los labios, cierto aspecto triste de los ojos.

22. El éxito feliz obtenido por este medio se anuncia por una tranquilidad mayor, por recobrar el enfermo sus costumbres, por la calma de su moral. El enfermo se hace más reservado, más serio; renace su sueño, su apetito deja de ser voraz, su pulso se regulariza.

23. Esta medicación será mucho menos cierta en sus efectos, cuando la excitación cerebral se encuentra unida á una debilidad de su inteligencia; cuando, en los intervalos de las crisis, el enfermo tiene su inteligencia embotada; cuando sus respuestas y sus maneras continúan teniendo el sello de la extravagancia.

24. Los baños fríos apenas reportan alivio en las manías con confusión en las ideas, con desvarío.

25. Yo rara vez los uso en los sujetos de edad avanzada.

La mayor parte de las curaciones las he obtenido en las personas jóvenes.

26. En los casos crónicos, los baños fríos no provocan ordinariamente más que un bienestar momentáneo.

27. Los casos que resisten á estos medios son los rebeldes á todo tratamiento. En los casos agudos es una exaltación excesiva, los alaridos, los gritos, una ausencia total de la inteligencia, lo que caracteriza su rebeldía.

El verano me ha parecido mucho más favorable que el invierno para el empleo de los baños fríos.

28. La resistencia á estos medios es tan inexplicable como la que se observa también después del empleo de los agentes más eficaces. Tomemos dos casos idénticos: pues bien, en el uno se conseguirá un éxito feliz que no se logrará en el otro.

Reconozco que en el empleo de este agente se necesita mucho tacto, y, sobre todo, cierto hábito para distinguir los casos. El criterio para encontrar la indicación es la exaltación que se anuncia por retornos intermitentes; es la manía con lucidez, es la impresionabilidad del sujeto, es la ausencia de un estado congestivo.

29. Mientras llegamos á conocer las circunstancias que reclaman estos baños y la manera de administrarlos convenientemente, tratemos de hacer una apreciación más ó menos justa del resultado terapéutico obtenido por estos remedios.

Recurramos también al examen de las cifras.

Tomaré una serie de enfermos tratados tanto en estos establecimientos como en mi práctica privada.

Escojo 45.

En todos ellos no había ninguna apariencia de demencia.

La cuarta parte de este número comprende los maníacos que habían experimentado enajenaciones anteriores.

Todos eran de 25 á 40 años de edad.

Todos ofrecían carencia de ideas incoherentes; en la mayor parte se observaba cierta remisión en los fenómenos morbosos.

Todos presentaban cierta agudeza, una especie de lucidez en las concepciones.

De este número de casos especiales, 17 curaron.

Entre éstos, tres han sufrido recidivas; dos al tercer mes de su curación, uno ántes del sexto mes.

De los 45, algunos no contaban más que un mes de enfermedad; en otros, la manía existía hacía muchos meses; en otros, en fin, databa de un año.

Los éxitos felices han sido más frecuentes desde que he aprendido á hacer una elección más inteligente de los sujetos á quienes quería someter á la acción de este remedio.

Estos éxitos tienen más valor que los obtenidos por los baños calientes, puesto que recaen en casos que habían tenido más duración.

Yo deduzco, pues, de esto que la acción de los baños fríos es más directamente curativa, aunque mucho más restringida en su aplicación.

Sobre este punto podréis consultar con fruto un artículo inserto en el *The asylum journal of mental science*, por el Dr. Harrington Tuke: *On warm and cold baths in the treatment of insanity*, 1858.

Después de haber empleado así los baños fríos ó los baños calientes, ora aisladamente, ora de una manera alternada, se hacen obrar otros modificadores sobre la envoltura cutánea. Mientras se emplean estos agentes nuevos no se abandonan los primeros.

En muchos casos se obtienen ventajas con las aplicaciones frías locales. Las compresas mojadas en el agua helada, aplicadas á la frente, á los temporales, á la nuca, pueden ser de muy grande utilidad para calmar la intensidad de los accesos maníacos.

D. — VEJIGATORIOS. — FRICCIONES ESTIBIADAS, SEDAL, CAUTERIO ACTUAL

a) No esperéis obtener un efecto saludable del uso de los *vejigatorios*, del de las fricciones estibiadas, si empleáis estos revulsivos desde el primer momento del mal, y si los usáis sin discernimiento; en este período de la enfermedad no haréis, lo más frecuentemente, más que agravar la situación del enfermo.

Para los casos recientes son necesarios los baños tibios, los baños prolongados; pero cuando la manía ha durado algún tiempo, cuando se ha marcado por retornos intermitentes ó periódicos y, sobre todo, cuando por la acción de los baños fríos y el empleo interior de los narcóticos no se ha logrado producir una depresión, la aplicación, durante los intervalos de los accesos, de un revulsivo en el brazo, teniendo cuidado de mantenerle abierto, puede determinar un gran bien. Las *fricciones estibiadas*, aplicadas sobre el vértice del cráneo, en los brazos, en la nuca ó en otra parte, constituyen agentes auxiliares de un valor incontestable, deteniendo la enfermedad é impidiendo su retorno. Por mi parte, he recurrido á ellas frecuentemente en las numerosas variedades de la manía tranquila.

b) En la manía prefiero mucho más el uso de las fricciones estibiadas al de los vejigatorios, á causa de la mayor facilidad que presentan en su empleo. Los maníacos se oponen muy á menudo á la aplicación de los epispásticos, y hasta cuando se ha conseguido aplicarlos sobre la piel se los arrancan desde el momento en que se manifiestan los primeros dolores; se los aplican en otras partes, y algunas veces se los ponen á otros enfermos. Este inconveniente no se presenta en las fricciones estibiadas. El Sr. Foville preconiza la aplicación de la pomada estibiada sobre piel del cráneo.

Cuando yo sospecho que el mal está en disposición de ceder, le ataco frecuentemente por medio de diferentes agentes á la vez.

Hago tomar los baños fríos todos los días ó en días alternos.

Aplico un vejigatorio ó practico fricciones estibiadas sobre los brazos, y entretengo la supuración de estos emuntorios.

Administro al interior el agua de laurel-cerezo y sulfato de quinina. Trato, en una palabra, de modificar profundamente la constitución del enfermo.

La eficacia de esta modificación se observa en las manías que han durado muchos meses, que han resistido á los baños tibios, que se reproducen periódicamente cada 15 días, cada mes ó cada dos meses, que dejan intervalos perfectamente lúcidos y un retorno completo á la razón.

c) Algunas veces se puede recurrir al *sedal*, con la probabilidad de obtener un resultado feliz, pero es necesario hacer una elección muy juiciosa de los casos.

He visto muchas veces que este agente impide la aparición de ese estado de demencia que sucede al movimiento fluxionario de las meninges, que se manifiesta en el curso de algunas manías y que se anuncia por una expresión de inercia y de estupor, acompañada de una fuerte exaltación de las pasiones y de desorden en las ideas. He reconocido que en esas complicaciones morbosas, y después del uso de algunas depleciones locales, la aplicación de un sedal en la nuca produce una lucidez notable en las ideas, disipa los síntomas orgánicos, los indicios de compresión y prepara insensiblemente la curación del enfermo.

En las manías que no van acompañadas de síntomas congestivos, el empleo de estos medios casi nunca da resultados.

Hay una afección en la cual es útil, sobre todo, establecer un exutorio: es la manía acompañada de epilepsia.

Todos los prácticos que han tenido ocasión de ver muchos epilépticos han comprobado las ventajas que se atribuyen frecuentemente en estos enfermos á la existencia de algún emuntorio. Una herida producida accidentalmente, que acarrea una abundante supuración, ha impedido más de una vez aparecer las convulsiones. A veces, á la enajenación epiléptica se une la formación de abscesos fríos que se abren en diferentes puntos de la superficie cutánea y dejan fluir abundantemente un pus lechoso ó cremoso. De ordinario, durante todo el tiempo que estos abscesos permanecen abiertos, el enfermo no sufre recidivas; en cuanto el pus cesa de fluir, la enfermedad reaparece inmediatamente.

Pues bien; de todos los agentes que yo conozco capaces de modificar ó de combatir los accesos epilépticos en los enajenados, el que consiste en abrir la piel y en establecer una supuración tan abundante como sea posible, me parece el más ventajoso. Por esto es por lo que el *cauterio*, ó mejor un sedal aplicado al brazo, me ha parecido el medio más conveniente en esta terrible complicación

de la enajenacion mental. Schroeder van der Kolk, partiendo de la idea de que el sitio de la epilepsia debe buscarse especialmente en la médula oblongada, recomienda aplicar más bien el exutorio á la nuca.

d) De Haan es el que ha preconizado en primer lugar el *cauterio actual*, aplicado en el vértice de la cabeza.

Después de él, Valentin nos ha recomendado el empleo de este agente en la manía crónica acompañada de epilepsia.

El Sr. Foville habla de una curacion obtenida en el servicio de Esquirol, por medio del cauterio actual; pero este autor atribuye el efecto del remedio al terror que produjo en el enfermo.

El Dr. Belhomme se sirve frecuentemente del hierro rojo aplicado sobre la region cervical posterior, y asegura haber obtenido excelentes efectos en los casos de monomanía. Ha aplicado este agente con fruto en los temporales, en el occipucio, y hace observar que quizás se descuida demasiado este medio. Conozco un caso de curacion acaecida en un hombre atacado de epilepsia sin manía, á consecuencia del empleo del cauterio actual á lo largo de la columna vertebral. Sin embargo, si pongo en una balanza mis propios ensayos con los de estos prácticos, casi no encuentro motivos que puedan hacerme partidario del cauterio actual. No tengo necesidad de insistir sobre los numerosos motivos que pueden venir á oponerse al empleo de este remedio.

En los casos crónicos se ha recomendado la *inoculacion de la sarna*. Reil y Pariset han fijado particularmente la atencion sobre la eficacia de esta medicacion.

E. — PURGANTES

Desde la más remota antigüedad, los purgantes han sido empleados frecuentemente en la manía, y se han preferido en general los más violentos. Por mi parte, he hecho un uso bastante repetido de estos agentes desde el primer momento de la enfermedad. Así es que, en las manías periódicas, he conseguido más de una vez impedir la evolucion del acceso, recurriendo durante muchos dias á los purgantes más ó menos activos.

En el curso de la manía apenas se obtienen ventajas marcadas de las evacuaciones alvinas provocadas por los purgantes violentos;

al ménos yo no he logrado efecto de estos agentes más que en el período prodrómico, especialmente en las manías periódicas.

En este año hemos conseguido tres veces detener los accesos de manía periódica en dos individuos, administrando de 30 á 45 gramos de tintura de jalapa. Esta dosis produce ordinariamente en la primera toma de cinco á seis evacuaciones de naturaleza serosa. Yo creo que la accion terapéutica curativa de los purgantes en la manía y en otras formas de la enajenacion mental merece ocupar la atencion de una manera especial. Opino que deben practicarse ensayos de estos medicamentos continuándolos largo tiempo en el curso de estas enfermedades, sobre todo cuando éstas han alcanzado su período de estado.

TERCERA PARTE

CALMANTES MEDICINALES

Lo mismo que en la melancolía, puede recurrirse á medicamentos internos que tengan la propiedad de modificar más ó ménos poderosamente las funciones intelectuales. Se les puede administrar aisladamente ó combinados entre sí; todos exigen ciertas precauciones en su empleo; todos, ó casi todos, pertenecen á la clase de los venenos; la mayor parte de ellos tienen por efecto deprimir la accion vital.

Unas veces se recurre á estos agentes desde el principio de la enfermedad.

Otras veces se administran cuando ya se ha recurrido al uso de otras medicaciones.

Otras se emplean previamente los baños tibios, los baños frios ó las aplicaciones frias.

Y en otras tambien, un tratamiento antiflogístico, lo más frecuentemente parcial, precede á la administracion de los narcóticos.